

Viaje a pie por la Bureba

Jesús M^a Alquézar

MONTAÑERO es la persona aficionada a la montaña, y si montaña es una elevación de terreno, el que allí acude está obligado a ascender en el relieve geográfico. Sin embargo, el montañero, a lo largo de los años evoluciona y acaba convirtiéndose en un andarín, y para él, el caminar es un placer. Pero a diferencia de muchos "kaletarrak" que también aman este ejercicio, los montañeros

**Estación de Briviesca.
Inicio del viaje a pie por la Bureba**



necesitamos naturaleza, espacios ecológicos, y nos gusta cambiar de horizontes. Y como existen territorios que aunque no se eleven son merecedores de visitar, en alguna ocasión nos decidiremos a viajar hasta ellos, y qué mejor que a pie. Actualmente se están completando numerosas rutas de ese estilo: el Camino de Santiago y la Llanada Alavesa son dos ejemplos que se me ocurren, a los que nuestra "tribu" acude.

Panorámica de la Bureba hacia el norte, la elevación en el horizonte es Santorcaz (1.045 m)



A la sombra de la Sierra de Oña

Se me ocurrió este viaje en una excursión a la Sierra de Oña, continuación de los montes Obarenes, en tierras burgalesas. Desde la cima de "La Mesa" quedé asombrado ante el espectáculo de la depresión de La Bureba, campos de Castilla cercados por montes no muy altos, pero al fin y al cabo montes. Y desde allí ideé, para cuando quisiera romper con la rutina diaria, una escapada para conocer esta tierra, salpicada de numerosos pueblos pintorescos y silenciosos, donde parece que el tiempo se detiene. De esta tierra, hoy que tanto se escribe, no existe información. Por lo tanto la improvisación es obligatoria.

Montes de Burgos

Pyrenaica, la revista que tienes en tus manos, debe servir entre otras muchas cosas, como obra de consulta. En el año 1987, y en el nº 148, Juanito Otxandí publicó un artículo sobre los montes de Burgos, con una relación a modo de catálogo de los más importantes. Esta lista me sirvió para trazar el itinerario y aprovechar para ascender en la meseta de La Bureba a dos

cimas, el Santorcaz (1.045 m.) y el Altoteiro o Altotero (1.176 m.). Por lo tanto, el andarín iba a tener el aliciente de pisar dos cimas desconocidas, y así justificar su condición oficial de montañero.

Ecoguía de la Bureba

Tras el agreste desfiladero de Pancorbo, custodiado por los fuertes de Santa Engracia y Santa Marta, nos acercamos a Brieviesca, la antigua " Vivoresa " que es la capital de La Bureba, que se asienta tras las rudas sierras que han quedado atrás. Comarca generalmente cerealista, de las nombradas primitivamente tierras anchas de Castilla, se le conocía como granero de este reino. Altas montañas de agónicos pliegues destacan hacia el Sur: es el Sistema Ibérico; al Norte, sierras de altura considerable, agrestes y pobladas de amplias manchas forestales. Todo ello nos dice que en Burgos hay también muchas y buenas montañas.

Con cuatro días de " licencia laboral ", el plan consistía en caminar sin rumbo fijo, con la ayuda del catastral, partiendo de Brieviesca y finalizando en Oña, visitando esos atrayentes y placenteros pueblos, alguno de ellos con gran historia y que se han declarado de Interés Histórico- Artístico



Arquitectura popular en Poza de la Sal, con estrechas y empedradas calles nacidas de un pasado glorioso

para conservar su arquitectura popular. Destacan entre ellos Poza de la Sal y el propio Oña.



En el camino

SIN duda trataba de buscar un poco de tranquilidad y libertad. Caminar sin prisas, admirar el paisaje, descansar donde me placiera, detenerme en la plaza del pueblo o junto a esa fuente que no para de manar, hablar con los habitantes de esa aldea donde se extrañaban de que alguien se acercara a ellos con una mochila a la espalda. La visita de los pueblos es reconfortante, y descansar tumbado al atardecer en cualquier campa fortalece el espíritu.

*** **

La ruta la inicio en Briviesca (717 m) y por caminos y pistas de labor, trazadas para facilitar el moderno cultivo agrario, entre campos verdes (era primavera) salpicados de numerosas flores. Hacia el NW me acerco al monte Santorcaz (San Torcato) 1.045 m. Desde esa humilde cima, con buzón, se contempla el escenario por donde voy a trazar la marcha. A la izquierda de la cima, destaca un espacio natural que visito. Es " Los Salitres " , tierra erosionada, a la vera de los restos del castillo de Rojas, con una torre en pie. Es una pequeña sierra, con sencillas barrancadas dignas de elogios. Rojas (725 m) me proporciona albergue y en el paseo del atardecer visito otra aldea, Quintanilla Cabe Rojas, de pocas casas pero bien conservadas. El sol tarda en morir, los días son de los más largos del año.

*** **

Por una vez tengo suerte y la climatología me acompaña. Cielos azules, temperatura fresca, buena visibilidad y días sanos. Hay poca gente por los campos: en los pueblos quedan pocos habitantes y trabajan la tierra con moderna maquinaria. Es una zona que sufrió una fuerte emigración hacia polos industrializados, pero que para el buscador de tranquilidad es un edén. Me decido por pernoctar en Poza de la Sal, bajo montañas agrestes. Acostumbrado a andar por tierra ondulada, marchar por orografías sin accidentes, salvo algunas barrancadas abiertas por arroyos, es un placer poco habitual. Paso por el



Desde la cima de Santorcaz (1.045 m) hacia el Este

pueblo de Lences cuya plaza porticada es un capricho.

Poza de la Sal (758 m), mi punto de descanso y pueblo declarado Patrimonio Histórico - Artístico, es impresionantemente bello. Me siento trasladado a otra época

recorriendo sus empedradas y estrechas calles nacidas de un pasado glorioso, observando su arquitectura popular de blasonadas fachadas. Respirando su tranquilidad, me detengo con sus pocos habitantes, la mayoría de edad avanzada, que pasan las horas conversando y trabajando en las puertas de sus casas. Poza de la Sal - su nombre proviene de las salinas en desuso que todavía se conservan - está vigilado por su antiguo castillo. El naturalista Félix Rodríguez de la Fuente nació y creció entre las escarpadas rocas de la montaña adyacente, y es recordado en todos estos lugares.

Por la tarde, atraído por los curiosos monolitos que emergen en la ladera de la Peña El Castelar (1.130 m), asciendo hasta la cima y desde allí me imagino la ruta de mañana.

*** **

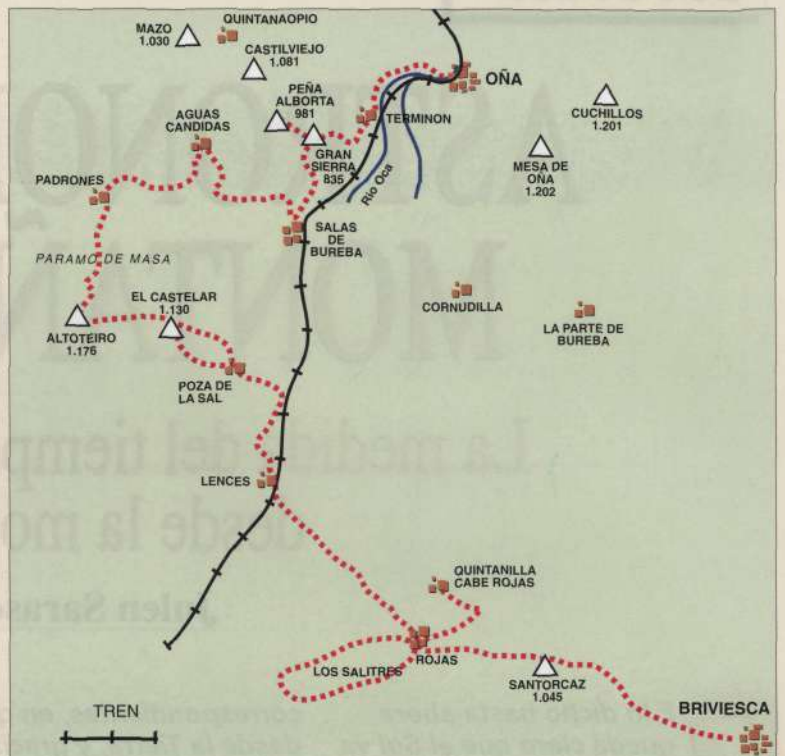


La plaza porticada de Lences es un capricho

Sobre Poza de la Sal, la sierra que la circunda da paso a la meseta del Páramo de Masa, extensa planicie toda ella cultivada,



Poza de la Sal (758 m), declarado Patrimonio Histórico-Artístico, destaca entre verdes campos



hoy verde y espacio incomparable para circular con BTT. Me propongo recorrer toda la cabecera de la sierra, ascendiendo por el extremo occidental sin camino alguno. Piso la cima del Altoteiro (1.176 m), con buzón y monumento homenaje a Félix Rodríguez de la Fuente. Ando sin prisas, respirando aire puro. Me cruzo con un pastor y su rebaño de ovejas, conversamos y quedo asombrado cuando me explica que regresará al pueblo a las nueve de la noche.

La geografía me dirige. En la lejanía veo un pueblo: repaso el mapa, y reconozco que es Padrones. Caminos de montaña me conducen fácilmente hacia él. Soy acogido por sus calles desiertas, y allí descanso. Tengo mucho tiempo, por lo que me decido a seguir el viaje. Visito también Aguas Cándidas (741 m), aldea que está remozando su iglesia, y por donde el agua corre sin descanso. De ahí provendrá sin duda su nombre. Estoy bajo la Gran Sierra: es un paisaje montañoso, detrás del cual en diferentes planos nuevos montes se ofrecen al aficionado. Por la tarde alcanzo Salas de Bureba (641 m) por tierras de

cultivo ricas en cereales y árboles frutales, y es en donde pernocto.

*** **

El viaje toca a su fin. La Sierra de Oña ha estado enfrente de mí durante estos días. Ahora la tengo cercana. Hoy asciendo en los montes de la pequeña Gran Sierra a la Peña Alborta (981 m) (que no es la cima principal: Castilviejo 1.081). Después mi destino es Oña... Pero tengo un capricho: existe una vía férrea, todavía con sus raíles, cuyo proyecto era unir el Cantábrico con el Mediterráneo, desde Santander hasta Valencia, y que sólo se trazó desde cercanías de la capital cántabra hasta Burgos. Es una vía ecológica fantástica, hoy en desuso, que recorre parajes asombrosos. Me imagino a la vieja locomotora de vapor vagabundeando por estas tierras, con el machacante ruido de los trenes de antaño, y a sus pasajeros disfrutando con el paisaje que se proyecta por unas desvencijadas y polvorientas ventanillas. Imagino un retorno al pasado.

Es tal mi afición por los trenes que decido llegar a Oña caminando por la vía. Atra-

viesa Terminón (594 m) y penetra en la estrecha cuenca del río Oca: y es que Oña está rodeado de impresionantes riscos, de montañas con contrafuertes rocosos. Oña es el fin del viaje. Dicen que es la flor de estos montes. La Historia y el Arte se han compenetrado en este pasadizo por donde discurre el río Oca, la carretera y el trazado de ferrocarril por el que vengo. Paso por sus empedradas calles observando sus caserones blasonados, su excepcional plaza y su iglesia de San Juan. Destaca el inmenso monasterio dúplice de San Salvador, una de las más características abadías españolas, hoy adquirida por la Diputación de Burgos y habilitada para sanatorio psiquiátrico.

Mi singular y diferente travesía ha terminado. Mañana vuelvo a Donosti. □

DATOS DE INTERES

Epoca recomendada

Entre el 15 de mayo y 15 de junio de 1996 el campo está muy verde y florido, y los días son largos.

Para dormir

Fondas (informarse).

Catastrales

Briviesca (20-9) 168 Sedano (19-8) 135
Oña (20-8) 136.

Son muchas las rutas que pueden idearse, por que esta tierra nos ofrece todas las posibilidades imaginables. Las marchas tenían una duración de alrededor de siete horas.

Viaje

Donosti - Briviesca en tren.

Oña - Bilbao en autobús diario de línea: este trayecto, desde Oña al Puerto de Angulo a través de los corredores fluviales de las sierras del Norte de Burgos, engullidos entre paredes montañosas, es altamente recomendable por su belleza.



Fotos del autor

Me cruzo con el pastor y su rebaño de ovejas y converso con él